

SOL Y SOMBRA



Año IV

CITANDO EN CORTO
POR ROMERO OROZCO

20 céntimos

SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

AÑO IV

MADRID 22 DE MARZO DE 1900

Núm. 154.

JUICIO CRÍTICO

de la corrida de toros extraordinaria efectuada en la plaza de Madrid el día 18 de Marzo de 1900, á las tres y media de la tarde.

NUNCA fuí partidario de las corridas á destiempo.

Los toros en invierno son como la fruta verde: se indigestan.

Los toros requieren calor, sol ardiente, animación, alegría.

Y maldita la que da un día de Marzo, con el Guadarrama cubierto de nieve y el termómetro á la altura de los espárragos.

Ir á la plaza, arrebujado en la pañosa, ó zambullido en el gabán de pieles, es un contrasentido.



Manuel Fernández (*el Largo*) citando en el primer toro.

No le lleva á uno el espectáculo, le lleva la costumbre; al entusiasmo sustituye la rutina, y adiós encantos de la fiesta.

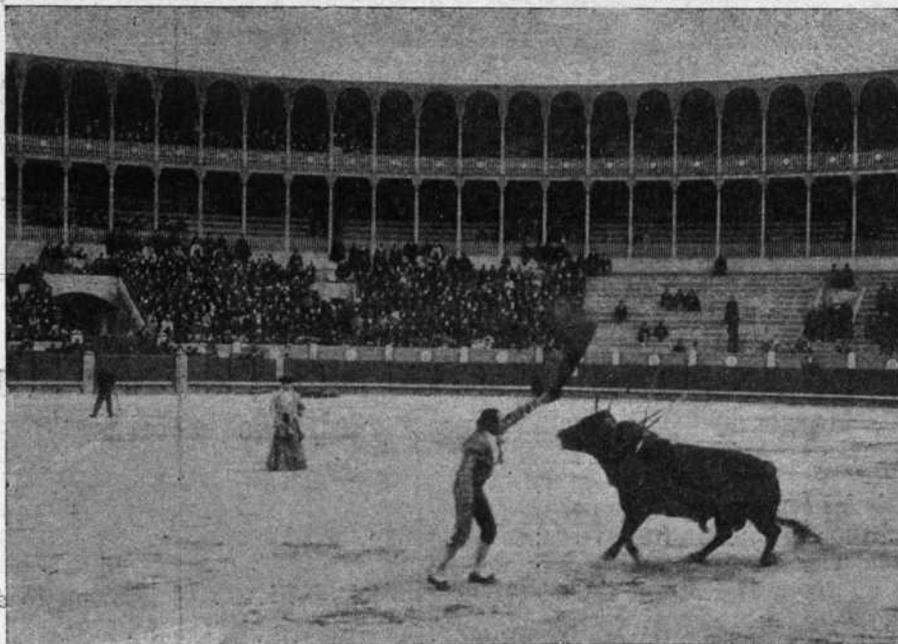
Ver una corrida de toros, hecho un fardo, con las manos metidas en los bolsillos, con el cuello del gabán subido hasta los ojos, deseando que aquello termine para entrar en calor haciendo ejercicio, se da de puñetazos con el carácter del espectáculo.

Más que un placer, es una penitencia.

La expectación de la primera corrida sería era un goce en los buenos aficionados.

Se aguardaba con afán la llegada de Pascua; se contaban los días de cuaresma que iban pasando, y se recibía con inmenso júbilo el voltear de las campanas en sábado de gloria, pensando que habían acabado vigiliias, ayunos y comistrajos de viernes (los que los usen), que venía la época de toros y con ella las flores, el sol primaveral, el despertar de la naturaleza tanto tiempo dormida.

Estas corridas, en plena cuaresma, me hacen el efecto de una estúpida violación.



Quinito dando un pase alto al tercer toro.

La corrida del domingo estuvo entre merced y señoría. No rigieron para ella «los precios de costumbre», ni tampoco los de las novilladas de tronío.

Se adoptó un término medio.

De modo que la alternativa del *Jerezano* que motivaba la cosa fué un *début* del género chico, un «grado» á *bon marché*, un oficio de tercera clase.

Palabra de honor: es tal el abuso que se hace de las alternativas, que así de repente no sabe uno quién es *matador serio* y quién forma con los *Habla poco* y los *Chico de la*

blusa. Aunque para mí, descontando unos poquitos, todos son chicos de la blusa ó de la *zimarra*.

En fin, allá ellos. Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena, y cuando tanto afán tienen de tomar la borla, para algo les servirá, aunque sólo sea para ver cómo torea y ganan algunos novilleros y cómo se quedan de vacío muchos matadores de toros.

Cuando llegamos á la plaza notamos que íbamos á estar en familia.

El público debió oler que la cosa prometía dar poco de *sí* y se llamó andana.

El cartel ya le conocen ustedes: tres bichos de Arribas y otros tantos de Biencinto. De *maestros*, *Quinito* y *Jerezano*, que se doctoraba, como ya he dicho.

Y con tales elementos no es cosa de perorar mucho. ¡Digo yo!

Para quien es padre basta madre y aún sobraré con lo que yo escriba.

Los bichos estaban bien presentados: esta es la verdad. Sin ser una cosa del otro jueves ni de este viernes, tenían facha de toros, no andaban mal de *rosbifses* ni de alzada y... *piores* se han de ver, si la *Pilarica* no lo remedia, que no lo remediará.

De algo mejor *casta* y un poco más sangre resultaron los de Biencinto, aunque unos y otros dejaron algo y aun algunos que desear en punto á bravura.

Bien lidiados hubiesen lucido más; pero en aquella capea prerrafaelista no hicieron más que cumplir y van bien servidos.

El cuarto (de Biencinto) fué el de mayor cabeza y mejor *puntería*; tomó siete puyazos, produjo cinco terremotos y mató cuatro jacas. Pero en la tercera etapa de su vida torera se coló al callejón varias veces y borró con las patas la buena faena hecha con los pitones.

Entre todos, y con ayuda de los monos sabios, sufrieron 34 lanzadas y despenaron 15 potros.

Jerezano empezó la brega del *début* con un pase con la derecha en el que el bicho se quedó con el trapo. ¡Buen principio de semanal!

Ayudado por *Quinito* y la peonería andante, siguió muleteando con la de escribir y vino luego una brega movida y sin arte como preludio de un pinchazo en hueso, bien señalado, y un *bajonazo pasao*, tirándose largo en el primero y echándose fuera en el último.

¿Y saben ustedes lo que tenía el toro? Pues nada absolutamente que inspirase recelos. Había que fijarle y confiarse un poquito; el debutante no entendía esos latines y así fué ello.

En su segundo, que fué el toro acróbata, aún estuvo más desconfiado; le abanicó con *jormiguillo* en los pies y con la ayuda de *Quinito*, y se deshizo del buró con un pinchazo malo, á la carrera, y media estocada pasada, también á lo *Bargosi*.

En el sexto la faena resultó peor todavía. Empezó el espada á pasar *juyendo*, y siguió volviendo el físico y presentando al toro las antípodas de la cara.

Y eso indica, ó un desconocimiento absoluto del toreo, ó una *prudencia* más que regular.

Dar un pase y salir de naja llevando la muleta como cebo, es una monstruosidad. Desde el momento que el bicho emprende el viaje va el matador embrocado sobre corto, y á un nada que á aquél le ezuze la codicia y á un menos que á éste le falten las piernas, la cogida es inevitable.

Si ayer *Quinito* y los peones no distraen oportunamente al toro avisándole á capotazo limpio, *Jerezano* visita el hule. ¡Vaya si lo visita!

Después de una brega de tal jaez vino lo que había de venir, el pinchar á salga lo que saliere y no tener más objetivo que el de tumbar al pavo *senza arte*. *Jerezano* lo tumbó de un pinchazo á la carrera, un sablazo hondo, entrando mal y saliendo peor, y un certero descabello.

Al ver esta labor cualquiera pensaría que el bicho era un *pregonao* capaz de infundir espanto al mismísimo *Frascuelo*. Pues no había tal; el toro no tenía más *pero* que el de alargar una *mijita* y el de desarmar también otra *mijita*; pero tan poquita cosa, que si en vez de tener delante un torero sin recursos, tiene á Guerra, por ejemplo, nadie hubiera notado aquellas *gracias* del buró.

En la brega general, digámoslo así, *Jerezano* estuvo trabajador y valiente, metiéndose á los quites con decisión y procurando complacer.

Quinito nos resultó una calamidad como director de plaza.

Aquello fué la mansa anarquía de que nos habló un político huero, llevada al redondel.

Como *actor*, ya fué otra cosa. Empezó por irse solito á los toros y eso siempre es de aplaudir.

Entre quedar regularmente bregando solo ó salir airoso ayudado de la peonería, optó por lo primero.

Allí se ve la lucha del hombre con la fiera, base del toreo; aquí—ya lo he dicho y lo repetiré cuando se tercié—no hay más que el asesinato del bicho por unos cuantos toreadores en cuadrilla.

Quinito muleteó con poca quietud; no toreó él á los bichos, éstos fueron los que toreaban; pero estuvo siempre en la cara y algo es algo. Al tercero lo tumbó de media estocada en su sitio, un tanto perpendicular. Y al quinto, que se tapaba y estaba más guasón que gitano viejo, le soltó, después de perarlo un siglo, un pinchazo bajo y media pescuecera de las que matan. . . con vilipendio.

Aunque las faenas de *Quinito* no fueron brillantes como habrá observado el curioso lector, se vió en él que sabe lo que trae entre manos y que esa desconfianza demostrada al pasar es hija de la poca práctica. Si este matador torease tantas corridas como algunos de menos valía que él, seguramente sacaríamos un torerito.

Al quinto puso un par de banderillas cambiando á la *mode Fuentes*; y, aunque en esto hay mucho de camama, como diré cuando la practique el *inventor*, el mozo citó con agallas, esperó mucho y soltó los palos en buen sitio.

No hablo de su compañero, que también palitroqueó, porque. . . más le valiera estar duermes.

Los banderilleros, infernales. Por mucho malo que ustedes se imaginen aún se quedarán cortos.

Y los picadores haciendo buenos á los de los palitroques. La suerte de varas fué un espectáculo repugnante. Los monos sabios, llevando el caballo de la brida, citaban al toro con el cuerpo, mientras otros monos apaleaban el jaco por detrás para que avanzase. Y como si esto no fuera suficiente todavía, el piquero arrojaba al bicho una gorra ó un pañuelo á fin de que embistiera.

Y el primer espada, y el presidente, y la mayoría del público tan frescos, como si aquello fuera lo más natural del mundo. ¡Qué asco!

No quiero citar al desdichado *coleta* que se echó á buscar cornadas, ni á las autoridades que acompañaban al Príncipe portugués. Tendría que zurrar de firme.

PASCUAL MILLÁN.



Caída al descubierto del picador *Riñones* en el cuarto toro.

TOREROS DEL DÍA

«VILLITA»

Ó EL «MAÑO» DE ZARAGOZA

LA primera vez que yo fuí á Zaragoza en el verano del 96, fué Nicanor Villa, *Villita*, una de las primeras personas que conocí; cuando en Diciembre de aquel año me despedían con vivas y á las voces de *que vuelva* un haz de aragoneses simpáticos y distinguidos (1), entre ellos estaba *Villita*.

Esto demuestra desde luego que Nicanor, con la Pilarica y el Ebro, es una de las tres cosas que más gustan de lucir los zaragozanos, y que algo tendrá el chico cuando se le trata y no se le olvida. Tiene el carácter aragonés genuino; es franco, extremoso y desprendido.

Si *Villita* fuera *sensato*, tendría una *villa* en Torrero; si fuera aplicado, sería torero como es matador; y si fuera cuerdo, no se jugaría á diario la vida y la fortuna . . . pero á pesar de tales defectos, tiene Nicanor una gran cosa: el corazón, tan grande como la cúpula del Pilar —y éste le ha valido las amistades de Zaragoza entera, el entusiasmo de Aragón y las simpatías de todas partes.

¡Qué lástima que los grandes corazones no latan á unísono de los cerebros privilegiados!

Villita fué torero por terquedad, como buen aragonés . . . y ya se sabe lo del baturro:

—A Zaragoza ó al charco.

En este cuento popular de su tierra se sintetiza su carácter; por eso lo hemos visto escaso de recursos taurinos, matar con lucimiento; agotado de facultades físicas (por enfermedad á su regreso le México), torear sin decaimiento, y siempre *fuerte de espíritu* bromear y chancear, cuando otro en su lugar se habría postrado lanzando quejidos después de dura lidia.

Pero el *querer es poder* tan preconizado por los filósofos, tiene en el toreo una limitación precisa, y el que no es habilidoso, elegante, fácil, airoso, adornado *per sé*, rara vez lo consigue con la práctica. Toreros de más fuste, tales que Mazzantini y *Lagartijillo*, no me dejan mentir como ejemplos.

Ellos dominan la suerte del volapié con facilidad de estoqueadores que desde el primer día trajeron á los ruedos; activos y oportunos acuden en los quites; con el capote bregan en su turno y muletean para prepararse las reses: pero no entusiasman al público con largas como las de Molina, con lances de capa como los de *Cara ancha* y Cayetano, con banderillas como las de *Guerrita* y Fuen-

(1) Los Sres. Cruz, Jimeno, Bassa y Ayustante.

tes, con muleteos como el de Manuel García—que por su *izquierda* debió pasar á la posteridad con apodo distinto—*el Zurdo*, en vez de *el Espartero*.

Así le ocurre á Villa: torero seco, no se adorna en las suertes, va derecho al fin 'sin cuidarse de los medios.

No obstante estas objeciones que la imparcialidad me exige, *Villita* ha tenido momentos tan



Villita, torero.

felices como la época de su venida á esta plaza de Madrid—después de haber tomado la alternativa á la sombra de la Seo en su ciudad natal y ha toreado desde esa fecha todas las corridas de fiestas del Pilar (que son las corridas de casa) alternando con el colosal *Guerrita* y otros matadores *de primissimo* que concurren siempre á la formación de aquel cartel en las famosísimas fiestas.

Allí goza *Villita* de los fueros, y su personalidad taurina tiene el carácter de institución: sus paisanos, cuando no alaban á su *Pilarica*, se pelean con su sombra por defender al Villa. Asomo de regionalismo, hoy de actualidad suma, que me hace pensar, parodiando á la egregia oradora Emilia Pardo Bazán, en su discurso magno de Valencia, cuando aludiendo á Castelar dijo «cómo

se puede percibir todo el encanto de una región y juntamente considerar artículo de fé la unidad de la patria»; esto ocurre en tauromaquia á los aragoneses, glosado así: «Cómo se pueden sentir todos los arrebatos por un torero y juntamente consagrar la afición del toreo como artículo de fé en *Guerrita*», la patria taurina, de cuyas glorias—como de la otra—no nos queda ya á los españoles más que un recuerdo imborrable en la memoria.



Villita, particular.

Porque la tauromaquia contemporánea, viuda del eximio torero, queda, para servirme de un símil aragonés, cual quedase Zaragoza sin Pilarica y sin Ebro, y temo que no bastarán á levantarla de su postración y decaimientos, loables intentos de Mazzantini, primores de Fuentes, arreos de *el Algabeño*, esfuerzos del convaleciente Reverte, simpatías de los hermanos *Bombas*, voluntad de *Lagartijillo*, habilidad de *Conejito* y terquedad de *Villita*.

(Fotografías de E. Beltrán.)

DEL MAESTRO ESTOKAT



Usos y costumbres taurinas del Mediodía.

Aunque por su sencillez y escaso aparato, las corridas francesas difieran notablemente de las españolas, existen algunos puntos de semejanza, sobre todo en las operaciones de crianza y en los juegos que, como la *Bourgine* (la cual no es sino el *Gallumbo* ó *toro del aguardiente*), son

de carácter popular y parecen probar la comunidad, ó por lo menos el paralelismo de su origen; y no debe tal concepto extrañar mucho al que ha observado un tanto la similitud que se advierte entre las costumbres é idiomas de las provincias meridionales de Francia y las de la nación española, siendo ambos pueblos hermanos de raza.

Esto apuntado, entro en mi asunto.

*
* *

De las varias faenas de campo, bastante reducidas y modificadas á causa del carácter peculiar de

las reses del país, sólo se ofrecen en espectáculo público la *Ferrade* (herradero) y la *Muselade* (abozalamiento), que se practican casi siempre en campo abierto durante la primavera, y, á veces, en las fiestas de pueblo ó en las plazas de toros.

Desde el amanecer del día fijado se puede ver, surcando los polvorosos caminos que conducen á la *manade* (ganadería) un continuo desfile de carretas arrastradas por robustos mulos, cuyos cencerros se armonizan con las carcajadas de las hermosas *chatos* (mujeres) quienes, adornadas con el precioso y original traje provenzal, se acomodan en el vehículo, mientras jóvenes caballeros



Intentando derribar á un becerro para herrarle.



Abozalando á un becerro.

conducen hermosas muchachas á la grupa de sus blancos *aigues* (caballos camargues). Todos, invitados por el ganadero, van á presenciar las peripecias de una fiesta que, de concierto con la *farandoulo* (farándula) es la más en boga entre los paisanos del Mediodía.

Para herrar un becerro, el *gárdian* (vaquero camargues), ejecuta una faena idéntica á la que los españoles llaman «derribar á la falsetá». Es decir, que acosando á la res, tridente en mano, y aprovechando el momento en que su galope le hace levantar la grupa, el jinete apoya el hierro al nacimiento de la cola y la derriba. Hacen lo mismo los peones, citando al animalito, evitando su acometida y mancorándolo.

El bicho es entonces sujeto sólidamente en tierra y marcado con el hierro ardiendo; y, cuando es preciso destetarlo, se le introduce en la nariz un bozal de madera formando media luna, que, permitiéndole pastar, cae sobre la boca cuando levanta el hocico para mamar, impidiéndole de esa manera tal acción.

*
* *

Además de la ya citada *Bourgine*, algunas ciudades, Arlés principalmente, han conservado una curiosísima costumbre: *l'arribado* (la llegada).

Cuando los toros destinados para la lidia llegan á pié, conducidos por los vaqueros, se reúnen los mozos para hacerlos escapar, lo que, á pesar de la exquisita vigilancia, consiguen casi siempre. Hay entonces locas cabalgadas de *gárdians* queriendo recoger á los fugitivos, que siembran el terror por donde pasan, tanto más cómico cuanto que ocurren muy

pocos percances; pues al verse libres, suele huir la res hacia sus pastos y no se fija en nada.

¡Ven ustedes, en medio de las danzas animadas de un baile campestre, surgir la cabeza negra y cornuda de un toro, que volcando mesas y sillas, fracasando copas y botellas quiere alcanzar como abrigo la estrada de los músicos! . . .

*
* *



Corrida libre en Aimargues.—El chito y los *capitalistas*.

las *Courses francaises*, propiamente dichas, que son la corrida libre provenzal y la landesa. Como su nombre indica, la primera es más que un espectáculo: es el sport nacional, para hablar á la moda; pues ya en los majestuosos circos romanos de Arlés y Nimes, ó en las plazas públicas de

Paulo majora *canamus*, y hablamos de

pequeñas ciudades y lugares vecinos, muy raras son las fiestas en que uno ó dos de los toros no sean lidiados por los *capitalistas*, es decir, por casi toda la concurrencia masculina".

No faltan detalles pintorescos en estas plazas improvisadas en los pueblos con carretas y toneles, rodeadas de viejas casas y dominadas por el campanario, que bajo el límpido azul del cielo de la Provenza, dora el sol alumbrador, como el vino por el madurado en los ribazos de Avión. Aquí puede apreciarse más el carácter exuberante y de rústica sencillez que distingue á la popular corrida libre.

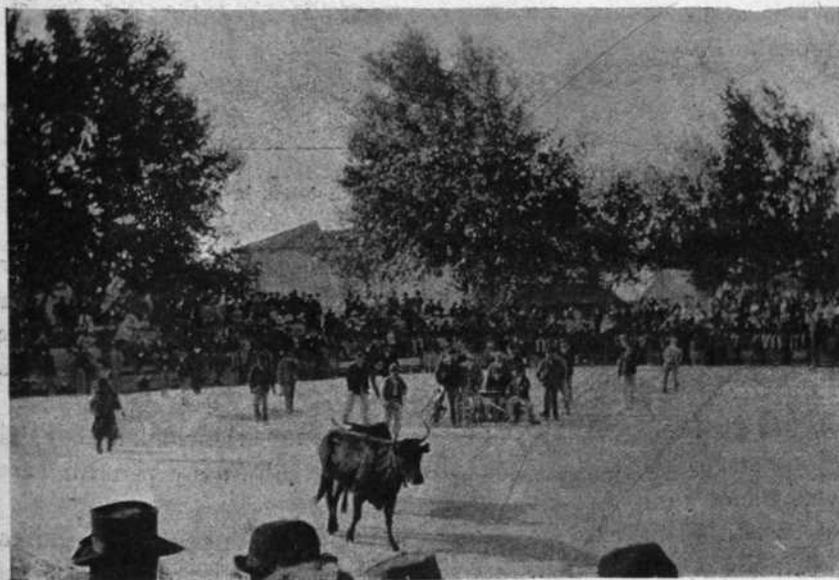
Los toros que han de ser lidiados están encerrados en una cuadra cercana, y llevan, atadas entre los cuernos por medio de un bramante, una minúscula presilla de cintas que representa un premio más ó menos importante, según la edad, fuerza y astucia de la fiera. Hay unos toros, llegados á la celebridad por haber perdido



Corrida libre de *capitalistas* en Marsella.

muy pocas veces su adorno, que llevan cucardas de hasta 800 ó 1.000 francos. Para quitar esas cintas es preciso observar algunas reglas que impiden mancornar y colear al bicho y alular toda cucarda tomada á tres metros, por lo menos, de la valla ó caída naturalmente. A veces se autoriza el empleo de un corchete afilado que sirve para cortar la ligadura. Se ejecuta generalmente

para eso una especie de recorte cuarteando que los provenzales llaman *raset*. Para hacerlo, un hombre se pone á una distancia conveniente al lado izquierdo del toro, y aprovechando su distracción arranca hacia él con *todos los piés*; cuando llega á la cabeza describe un cuarteo más ó menos apretado, alarga el brazo para quitar la presilla, y, al mismo tiempo, recortando, se echa al lado opuesto para evitar el hachazo.



Corrida libre en Aimargues.—Retirada al toril.

Como se puede ver, es la sencillez misma, pero no tan fácil como parece ni al alcance de todos. El camargueño (hablo de los toros hechos y no de los chotos para niños), tiene innata la astucia y sabe defenderse muy bien. No son pocos también los profesionales habilísimos que, á pesar de mil trabajos, no consiguen ganar el premio; los resabios adquiridos por las reses en las numerosas corridas que hacen en su vida, dificultan mucho la suerte: Cada vez que terminada la lidia de un toro en una plaza improvisada, se abre la valla, y suelto en el campo el animal, vuelve él solo á la piara.

La corrida landesa, practicada sobre todo en la región de los Pirineos, tiene como mantenedores algunos toreros de profesión, quienes, vestidos de la taleguilla de tela blanca, la chaquetilla y

el chaleco de terciopelo con adornos de oro, y una boina, lidian vacas procedentes, en su mayor parte, de las ganaderías navarras. Los ejercicios principales son los saltos peligrosos con los pies juntos, con la garrocha, etc., y el *Ecart ó feinte*.

Este último es un quiebro en el cual el landés, después de haber citado de frente á la res, espera su acometida á pié firme, pero enseñándole la salida con el cuerpo; cuando está humillando, hace una pirueta de costado y así evita la cornada. Algunos botan en el suelo antes de dar esa vuelta.

Se necesita para este juego vacas que acometan con rapidez, permaneciendo cada una pocos minutos en el ruedo; cuando se cansa, es retirada al toril.

Algunas, viciosas en demasía, salen sujetas por los cuernos mediante una larga maroma que, para evitar desgracias, sostiene un hombre experimentado, el cual, cuando ve en peligro un torero, impide á la vaca cornearle.

Menos animada y ruidosa que la corrida libre, la landesa no deja de tener una atracción particular por la precisión de los landeses en medir los terrenos y su agilidad para ejecutar una suerte ó librarse del peligro.

*
* *

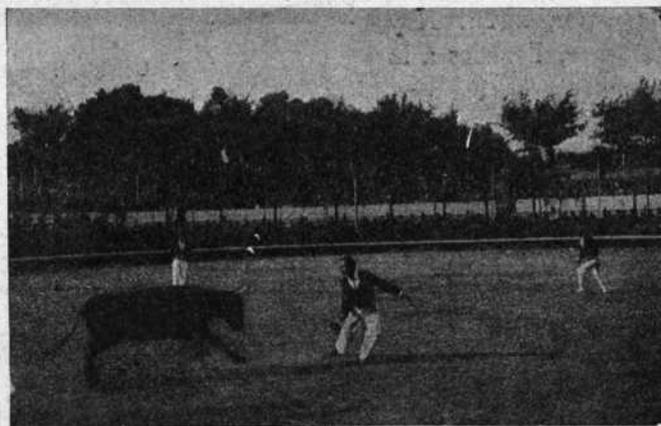
Me falta describir ahora un compuesto, bastardo del toreo español y del francés, muy frecuente en el Mediodía y llamado corrida franco española *et viceversa* por los empresarios que lo han introducido allí.

De tal género, poco interesante, sólo diré que comprende cuadrillas españolas ó mixtas, lidiando á la ibérica, pero sin matar toros; y, también, cuadrillas de franceses, quienes, además de sus ejercicios propios, llegan hasta á servirse, como Dios lo . . . sabe, de capa, banderillas y muleta, sustituyendo al estoque de matar un palo hueco que deja algunas cintas colgadas en el morrillo del cornúpeto.

Aunque haya, hasta cierto punto, iniciado la mayoría de los meridionales la grandiosa fiesta nacional española, de la que han sido los precursores, ha de reconocerse que esos toreros de orden más ó menos inferior, tienen mucho arte para tomar el olivo á cada paso, y también el dinero (la *galette* como decimos), cuando un empresario de lance no lo ha tomado antes que ellos; y recuerdo, á pesar de mi pundonor de francés, que nuestros paisanos toreros, mejor harían quedando en su esfera, en la cual sobresalen, que ofreciendo una grotesca caricatura de los maestros del toreo.

Apenas son soportables dichas corridas en algunas ciudades de poca importancia para organizar corridas de muerte, ó entre los intervalos de aquéllas para divertir á los *filistinos* y permitir hacer comparaciones á los verdaderos aficionados.

Confieso, sin embargo, que asistiré, si nuestro Gobierno no lo impide, y á pesar de mi admiración por el arte puro, á la próxima que aquí se verificará, pues dice el adagio francés *Faute de grives ou mange des merles*.



Ecart landés.—Enseñando la salida.

CASTOREÑO.

Marsella.

Desde México.

Novena corrida efectuada el 11 de Febrero de 1900.

Espadas: Antonio Fuentes y Diego Rodriguez «Silverio chico».

Lo dicho; *Minuto* enfermó a última hora y la pobrecita empresa no lo supo hasta el día de la corrida, cuando la mayoría de los aficionados lo sabían con ocho días de anticipación.



ANTONIO FUENTES

(Ultimo retrato, de fotografia de Vallete, de México, remitida por nuestro corresponsal Sr. Quiroz.)

La incertidumbre acerca de quién sería el diestro encargado de sustituir á *Minuto*—pues sonaban los nombres de Centeno, Padilla, *Corcito*, *Colorín*, *Maera* y *Silverio*, y por fin la empresa se de-

cedió por éste—hizo que la corrida fuese en familia, y resultó la más sosa y aburrida de la temporada.

El ganado perteneció á la en un tiempo famosa vacada de San Diego de los Padres, y no nos dejó satisfechos.

Desiguales en presentación, el ganadero envió, al lado de toros hechos y de respeto, becerros mamonos sin cara ni cuernos.

Hicieron la-pelea siguiente:

En el primer tercio fueron voluntarios, y algunos, como el primero, segundo y quinto, tuvieron poder y fueron certeros al herir.

En banderillas no ofrecieron dificultades y llegaron todos á la muerte inciertos y convertidos en unos respetables bueyes.

Como se ve, los matadores no tuvieron, que digamos, mucho paño de donde cortar.

Fuentes estuvo muy oportuno y valiente en los quites, trabajador como siempre en la brega y buen compañero.

En banderillas, desgraciado.

Con el acero ha adelantado mucho; ya no se le ve indeciso, arranca con fé, en corto y por derecho y llega por lo regular con la mano al pelo; tuvo una buena tarde.

A su primer toro, segundo de la tarde por haberle cedido el anterior á *Silverio*, lo tomó con calma, empleando una concienzuda faena, que si bien no fué de relumbrón, no por eso careció de inteligencia y conocimiento. De una estocada honda á un tiempo, ligeramente caída, dió pasaporte á su enemigo.

Con su segundo adversario empleó una faena como suya, compuesta de siete altos, cuatro ayudados, uno con la derecha y uno en redondo, para dejar á volapié media estocada entrando superiormente.

Al quinto lo pasaportó de una estocada hasta el puño, ligeramente caída, á un tiempo, previos dos altos, dos con la derecha, dos de pecho, un ayudado, uno en redondo y cinco de *latiguillo*.

Diego Rodríguez, *Silverio chico*, matador de alternativa en la plaza de . . . Bucareli, es uno de los novilleros menos malos entre la turba de maletas que de algún tiempo á esta parte nos han visitado. Como torero nunca ha hecho—ni creo que hará—nada de provecho; como matador, ya es otra cosa. Las últimas veces que lo ví torear me agradó mucho en la hora suprema; lo ví sereno y seguro, sin vacilaciones al *meter el brazo*, arrancando por derecho y saliendo limpio por *la cola* (!), después de dejar el acero en lo alto y hasta el puño.

Pues bien, esta gracia, única que tenía, la dejó olvidada en casa, y sea que le impusiera el torear al lado de la primera figura del toreo contemporáneo—cosa que ni en sueños pudo haberse figurado el buen *Silverio*,—sea que vaya para atrás, como los cangrejos, el caso es que nos fastidió soberanamente.

Con la muleta, no solamente no castigó ni se defendió, sino que se echó encima á los toros y dió bastante trabajo á Fuentes, que se convirtió en su providencia é hizo lo que á él le correspondía. Con el estoque, aunque siempre arrancó por derecho, estuvo muy indeciso y no siempre resultó el acero en buen sitio.

Al primero lo despachó de un pinchazo, saliendo perseguido y soltando todo lo soltable, y un volapié hasta el puño.

Al cuarto, mediante dos pinchazos y media estocada delantera en el lado contrario, se deshizo de él.

Al último lo cobró de una estocada á volapié hasta el puño, en buen sitio, y sufriendo un varetazo por no vaciar lo suficiente; terminó con un descabello al primer intento.

Con el percal, pésimamente mal; al primero le dió unas verónicas (!) que daban risa.

De las cuadrillas se distinguieron, pareando, Roura en primer lugar, *Cuco* y *Gonzalito*, y en la brega, *Cuco*, que es un peón serio y concienzudo.

Los picadores, menos mal que otras veces.

En la próxima corrida se lidiarán cuatro toros del Saltillo y dos de Tepeyahualco, actuando de matadores Fuentes y *Corcito*.

CARLOS QUIROZ.



¡Á LA EXPOSICIÓN!

Aviso á los mozos
que peinan coleta,
que viven con rumbo,
que gustan de *juergas*;
que tienen buen gancho
y enganchan las hembras
de gracia y trapío
con arte . . . y muleta;
mirad ese cuadro
que fiel representa
la buena fortuna
que en Francia os espera.

Coged, pues, los trastos,
corred á la brega,
y en pos de la dicha
cruza la frontera;
veréis las mujeres
alegres y bellas,
de amor suspirando,
brindaros resueltas,
delicias sin cuento,
placeres sin cuenta,
sublimes encantos,
venturas eternas . . .

Sed diestros. . . ¡y mucho
cuidado con ellas,
que son unos bichos
de mucha trastienda;
que suelen ser duras,
y bravas y tercas,
y tienen codicia

y muchas defensas.
Jugad el capote
con arte y destreza,
y haréis de seguro
que locas se vuelvan.

Hacedlas con garbo
tomar la muleta;
parados, ceñidos,
pasadlas de cerca;
en corto y derecho,
cual Montes ordena,
largad la estocada
que rñnda á la fiera.
Mas no cojais hueso,
que es cosa muy fea,
ni deis en los bajos,
que eso es de maletas.
¡Los buenos toreros,
buscando las péndolas
en ellas sepultan
la espada completa!

¡Ya veis las delicias
que en Francia os esperan,
si á la Exposición
que allí se celebra,
corréis animosos
buscando en la brega,
laureles y aplausos,
y amor y . . . ¡pesetas!

DON HERMÓGENES.

La profecía.

Nos hallamos en la antigua casa de matanza de Chiclana, allá por el año de 1838.

Falta todavía media hora para empezar el degüello de reses, por lo cual, en tanto que unos matarifes afilan sus cuchillos en las grasientas chairas y llenan de agua tinacos y cubetas, otros se ocupan en enlazar á las reses destinadas al sacrificio, mientras los más, formando corrillos con gente aficionada, ganaderos, toreros, pilletes, etc., entablan acaloradas discusiones respecto al peso en romana de las reses.

En uno de estos corrillos se discute aquel día de toros y toreros.

—Po yo no sé cómo no ha venío ya Joselillo—decía un vaquero dirigiéndose á un mozo de coleta y patillas.

—¿Le habrá quisá metío mico er que está encerrao en la corraleta grande?—contestaba éste.

—¿Mico dices, Boca? Pos no necesita José muchos becerros como ese pa que le quiten la afición.

—Entonce . . . ¿cómo é que señó Frasquito no la sacao ya de banderillero?—interpelaba un muchacho moreno.

—A quien va á sacá va sé á tí; ¿verdá, Paquirillo?

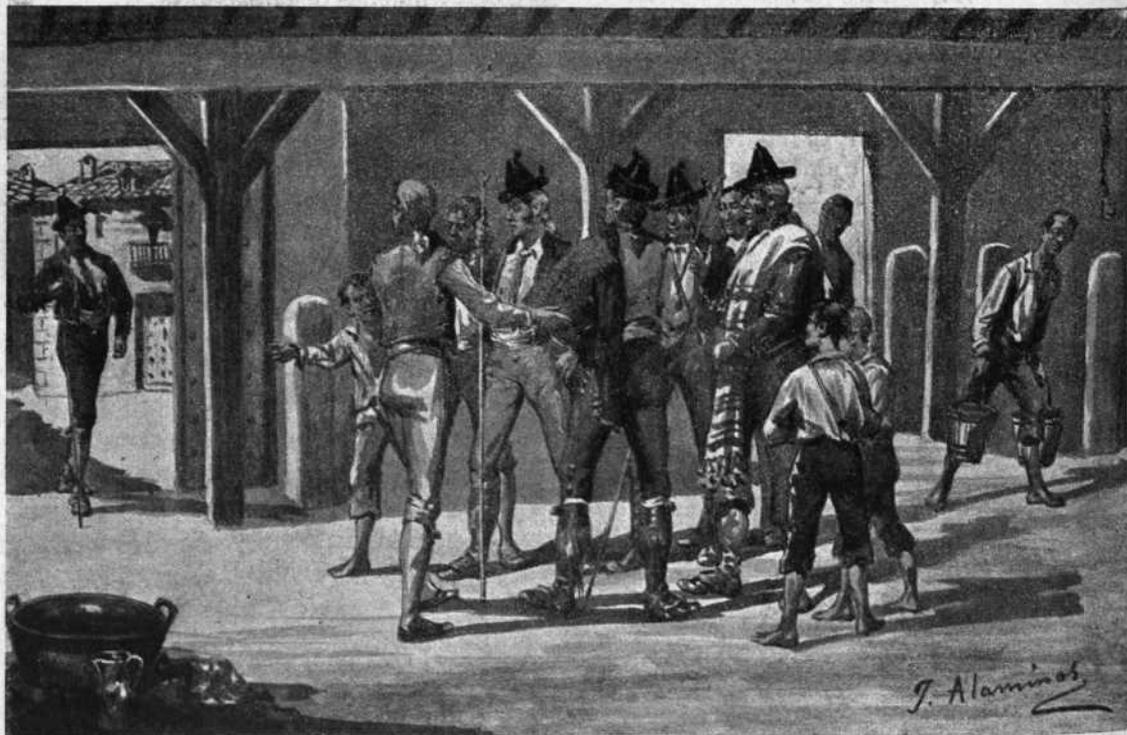
—A mí . . .

—¡A tí! . . . A tí, que tiés más mico que una vieja.

—Eso, hoy lo veremos.

—¡Lo veremos!—dijeron varias voces.

Y así de porfía seguían en el grupo mencionado, cuando penetró en la nave de matanza un



«chaval», buen mozo, rubio, y con un cuerpo tan marcado de torero, que á muchos de los que ejercían esta profesión dábales envidia.

—¡José! ¡Joselillo!—exclamaron varias voces al verlo llegar.

El lector habrá conocido en este muchacho al torero en embrión José Redondo, el Chiclanero.

—Señores, buenos días.

—Adiós, Joselillo; home, ya creíamo que tú no venía. . .

—¡No había é venir, esaboríos! ¡Y que no vié naide á verme toreá ese beserrol!

—¿Quién, quién?

—Pos señó Frasquito Montes, que ya vié ahí con el arcarde é mataero.

A poco llegaba éste acompañado de Montes, y ordenado que fué, dióse principio á la matanza.

—Vamos á ver—dijo Montes,—¿dónde está Redondo?

—Aquí, maestro. ¿Quería V. algo?

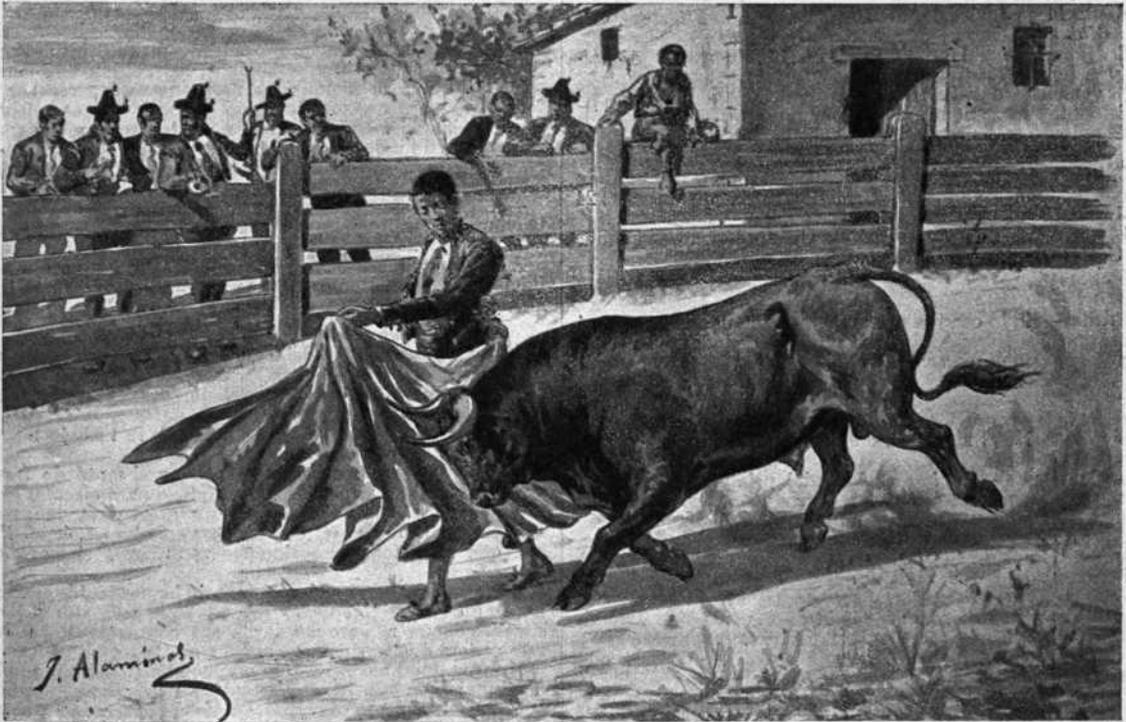
—Coge ese capotillo y vete en medio del corral, que voy á ver si tú sirves para torero ó para ser toda tu vida un tripero; y dirigiéndose á *Manani*, dijo:

—¡Abre, *Manani*!

Este abrió la puerta de la corraleta y un hermoso y respetable animal de seis años salió de ella, que al ver á Redondo que le alegraba con la voz se arrancó hacia él.

—¡Josú, á las nubes!—exclamaron muchos.

Pero no; no sucedió así, porque el capote del *Chiclanero*, llevado con arte y elegancia; de aquí



para allá y de allá para aquí, concluyó con hacer de aquel torazo un inofensivo animal que esquivaba la pelea.

—¡Bien, muchacho! Eres de buena madera—le interrumpía Montes á cada suerte que José efectuaba con la res.

Redondo pidió á los concurrentes dos bastones para que ejercieran de espada y muleta, y después de un gran trasteo ceñido y parando los piés, citó y simuló una estocada recibiendo, tan magistralmente ejecutada, que Montes, viendo que de aquel chiquillo podía sacarse *algo*, le llamó al marcharse diciéndole:

—¿Quieres ser torero?

—Yo, sí, señó maestro; pero como no hay naide quien me saque . . .

—Desde mañana tienes el puesto de banderillero en mi cuadrilla, y si te aplicas serás un gran torero.

El tiempo se encargó años después de cumplir las proféticas palabras pronunciadas por Francisco Montes en el matadero de Chiclana.

PEDRO TEJERA.



Granada.—La combinación de 1900.—Ya sabemos en definitiva cuál es la combinación taurina para las fiestas del Corpus Christi en Granada.

El día 14 de Junio, día del Corpus, Antonio Fuentes y Lagartijillo.

El segundo día de feria, ó sea el día 16, Fuentes y Algabeno, y el tercero los tres matadores referidos.

El ganado será de Saltillo, Miura y Anastasio Martín.

Esto está, pero que muy bien; por mi salud...

Mi aplauso entusiasta á los organizadores.

Gallito y Algabeno chico están contratados para primeros de Mayo. Los niños cordobeses **Lagartijo y Machaquito** para el 24 de Junio.

Los primeros lidiarán ganado de Clemente y los segundos de Carlos Otaola.—*José Rodrigo.*

Cádiz.—En la corrida celebrada en aquella plaza el día 4 del actual, los diestros Miguel Báez, **Litri**, y Joaquín Hernández, **Parrao**, mataron seis toros procedentes de la ganadería de Aparicio.

EL GANADO.—En conjunto no pasó de mediano, pues apenas reuña las condiciones indispensables para ser lidiado con algún éxito. No el mejor, sino el menos malo, fué el corrido en quinto lugar.

LOS ESPADAS.—**Litri** se deshizo del primero, previa una faena muy aceptable, con un pinchazo y una estocada, que resultó algo *ida*, entrando con mucho coraje.

Ofreció al tercero un trasteo regular, un pinchazo bien señalado y una estocada baja.

Pasó muy bien de muleta al quinto, cuya muerte brindó á unos espectadores franceses, y *atracándose*, alizó un estocazo que *hizo polvo* al toro, saliendo Miguel suspendido y derribado, con una leve contusión, en la cabeza. **Parrao** fué muy aplaudido por la oportunidad con que coleó, evitando que **Litri** fuera recogido por el cornúpeto.

Parrao dió fin del segundo con una faena muy mediana y con precauciones, entrando á herir desde lejos, para dejar una estocada tendida; intentó dos veces el descabello, acertando la segunda.

No tuvo más mérito que el de la brevedad, el trasteo que empleó con el cuarto, acompañado de todos los peones de la cuadrilla; remató con una estocada *caída*, que dió fin de su adversario.

Más tranquilo en el sexto, dió algunos pases regulares y pinchó varias veces, acertando con el descabello á la tercera. Fué muy aplaudido al clavar tres pares de banderillas, al cuarteo, que le resultaron superiores.

En quites estuvieron ambos espadas muy trabajadores y oportunos, alcanzando bastantes ovaciones.

Da los picadores... más vale no hablar.

En banderillas y brega, **Alfonso** y **Rolo**.

Víctima de una larga y penosa enfermedad ha fallecido el conocido y popular empresario de la plaza de toros de Valencia, **D. Vicente Serrulla Esteban**.

Reciba la apreciable familia la expresión de nuestro más sincero pésame.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo

D. Emilio Boli, ilustrado director de *El Chiquero*, de Zaragoza.

Buenos Aires.—Nos escriben de aquella capital americana que el día 22 de Diciembre del año último se fundó una Sociedad titulada «Círculo taurino», cuyo objeto es fomentar en la República la afición á las fiestas de toros y recabar autorización para que el Gobierno permita que se celebren. Se organizarán *meetings*, veladas, conferencias y becerradas mensuales, á fin de lograr, por todos los medios posibles, el resultado que se proponen aquellos aficionados y entusiastas compatriotas.

—Al mismo tiempo, nos comunican que se encuentran en la capital Argentina los diestros españoles **Hermosilla, Mateito, Caballero** y la cuadrilla de señoritas toreras.

A todos enviamos un saludo cordialísimo, y deseamos á los iniciadores del «Círculo taurino» mucha suerte y buen término en sus gestiones.

Lima.—La campaña del *Faico*.—Pocos toreros han conseguido en los últimos años, en su estadía en nuestra capital, un éxito como el alcanzado por el simpático *Faico*. En el corto tiempo de tres meses de residencia entre nosotros, ha tomado parte en *doce* corridas, resultándole su trabajo las más de las veces sobresaliente.

El chico ha estado constantemente con el santo de frente, y por lo tanto, no ha perdido oportunidad para ejecutar cuanto de bueno sabe con la capa, palos, muleta y estoque, realizando algunas faenas concluidas de verdadero mérito. Faenas que los aficionados limeños recordarán siempre con agrado.

A su concienzudo y valeroso trabajo hemos tenido que agregar su incansable ligereza, y sobre todo la gran voluntad que siempre demostró para ayudar á sus compañeros, cualidad esta última que trasluce sus buenos sentimientos de compañerismo y que ha contribuido mucho al satisfactorio resultado obtenido en la primera parte de la temporada.

El 22 del presente se embarcará de regreso para su patria, donde esperamos no nos olvidará, pues son muchas las simpatías que en esta ciudad se ha granjeado.

Para concluir, y con el objeto de que la gente del arte en la Perínsula lo tenga presente, agregaremos que no son sólo laureles y simpatías las que *Faico* lleva de Lima. Los 34 toros que ha estoqueado le han producido 1.500 libras esterlinas.—Lima, Enero de 1900.—*Geromo.*

Verdadera cuadrilla de jóvenes sevillanos

en la que figuran los notables espadas

MANUEL MOLINA, *Algabeno chico*

Y

RAFAEL GÓMEZ, *Gallito*

hijo del inolvidable matador **Fernando Gómez**, el *Gallo*

Apoderado: D. Luis Peralta

Calle de López de Arenas, 2, SEVILLA

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en la República Mexicana: **Valentín del Pino**, Espalda de los Gallos, 3, Méjico. Apartado postal 19bis

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.—Extranjero, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)	AÑO II (1898)	AÑO III (1899)
10 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.	16 » en provincias.	16 » en provincias.
15 » extranjero.	20 » extranjero.	20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CELEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita),⁽¹⁾
Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)
y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

